

santa Cruz de Jerusalem, en donde se guarda con gran veneracion; de lo cual se infiere, que si otras iglesias se glorían de tener otros títulos, no pueden ser sino copias del original que se encontró en Jerusalem.

La esponja que fue aplicada á la boca de Jesus quando estaba agonizando, ha sido mirada de todos los fieles como uno de los instrumentos de la pasion del Salvador, y en calidad de tal como un objeto digno de la veneracion de los fieles: conservóse por muchos siglos en Jerusalem en la iglesia del santo Sepulcro; pero habiendo sido tomada y saqueada esta ciudad por los persas el año 614, esta preciosa reliquia fué llevada á Constantinopla el 14 de septiembre del mismo año. Una parte fue enviada despues á Roma, y depositada en la iglesia de san Juan de Letran, donde se manifiesta todavia el dia de hoy; la otra parte, habiéndose empeñado á los venecianos con la santa corona, fue traída á París por san Luis, y colocada con las demas reliquias en la santa Capilla. La lanza con que abrieron el costado de Jesucristo en la cruz despues de su muerte, se guarda en Roma en la iglesia del Vaticano; pero entre todas estas santas reliquias las que se han mirado siempre como las mas preciosas, son los santos sudarios y las sábanas que sirvieron para envolver el cuerpo de Jesucristo todo el tiempo que estuvo en la sepultura.

§. LXXI.

De los santos sudarios, en que fue envuelto y sepultado el adorable cuerpo de Jesucristo, y primero del de Besanzon.

Todos cuatro evangelistas dicen que el cuerpo adorable de Jesucristo, luego que fue baxado de la cruz, fue envuelto en unos lienzos muy curiosos y limpios. San Marcos dice que José de Arimatea compró para esto una sábana nueva, en la cual fue envuelto este precioso cuerpo antes de ponerle en la sepultura.

El modo de sepultar entre los judíos era tapar la cara con un lienzo que baxaba desde la cabeza hasta los

pies, y despues envolver todo el cuerpo con uno ó muchos paños que se ajustaban con muchas bandas; llamábanse indiferentemente todos estos lienzos ó paños en que se envolvian los muertos antes de ponerlos en las andas, sudarios, aunque la palabra sudario significa principalmente el lienzo ó pañuelo que se ponía sobre la cara, como para enxugar el sudor frio que acompaña regularmente á la muerte.

San Juan advierte que eran muchos los lienzos ó telas en que fue envuelto el cuerpo del Salvador; y añade, que habiendo ido san Pedro al sepulcro el dia de la resurreccion, vió que estaban allí los lienzos, y que el sudario estaba separado del lienzo que le habian puesto sobre la cabeza, el cual no estaba con los otros lienzos, sino que estaba doblado y puesto en un lugar separado, y esto mismo es lo que vió tambien san Juan en el sepulcro luego que hubo entrado en él. No ha permitido Dios que se hayan perdido estas preciosas reliquias. Todos los santos sudarios en que se imprimió milagrosamente la imágen de la cara y del cuerpo de Jesucristo se conservan despues de mas de mil y ochocientos años tan enteros como quando los emplearon para envolver el adorable cuerpo del Salvador del mundo: se ve en Besanzon, en Turin, en Salát, en Compiègne y en Tolosa el santo sudario en que está impresa la imágen de Jesucristo. No se duda que en todas las telas en que fue envuelto el sagrado cuerpo de Jesucristo quedó impresa y grabada milagrosamente su imágen; prueba de éllo es el exemplo de la Verónica, y de esta multiplicidad de telas y lienzos que sirvieron para envolver el adorable cuerpo del Salvador, ha nacido la multiplicidad de tantos sudarios que se adoran en varias partes.

Los mas famosos santos sudarios que llevan impresa la imágen del cuerpo de Jesucristo en su tela, son el de Besanzon en el Franco Condado, y el de Turin en el Piamonte: en uno y otro la imágen del Salvador es como de unos cinco pies de largo, lo que hace ver que Jesucristo era de una estatura mas que mediana. El de Besanzon es de una tela muy fina: es de dos paños cosidos con mucha delicadeza; tiene cerca de ocho pies de largo, y por lo ménos cinco de ancho. La imágen del adorable

cuerpo de Jesucristo está en él impresa al natural desde los pies hasta la cabeza: todas las facciones de su cara están señaladas, y todas las señales de su pasión están impresas distintamente: en él se ve la llaga del costado, las de los pies y manos, y todas las cicatrices que dexaron en él los azotes, los que hicieron de todo aquel sagrado cuerpo una sola llaga. Dicen que el color no le tenía tan vivo, ni tan distintas las facciones como el santo sudario de Turin; lo que prueba que estaba inmediatamente sobre el cuerpo del Salvador, el cual, habiendo sido ungiendo de las quintas esencias sacadas de muchos aromas para embalsamarle, era preciso tuviese las facciones ménos distintas, y el color ménos fuerte. En los dos está el cuerpo tendido todo á lo largo, los brazos tambien tendidos, y las manos cruzadas (*Chifflet. de Lint. Sepulch.*). Uno de los mas sábios escritores del siglo pasado cree, y con razon, que el sudario de Besanzon es aquel con que dixo san Juan habia sido cubierta la cabeza de Jesucristo, y que san Pedro y él habian hallado doblado y separado de los otros sudarios, ó sábanas en el sepulcro el día de la resurreccion de su divino Maestro. La figura de este santo sudario, lo largo de él, que no podia cubrir el adorable cuerpo sino por delante, y el estar impreso y señalado sobre esta sagrada tela el cuerpo de Jesucristo por delante, autorizan esta opinion, y hacen creer ser éste el verdadero sudario que estaba inmediatamente sobre el adorable cuerpo de Jesucristo, sobre el cual estaba la sábana que envolvía todo el cuerpo por delante y por detras, ajustada con muchas bandadas ó tohallas; y tal parece ser el santo sudario de Turin.

Esta preciosa reliquia se guarda con mucho cuidado y veneracion en la célebre iglesia de Besanzon ha mas de quinientos años: no se sabe qué año, ni por quién fue llevada á esta ciudad, mas ilustre todavia por este precioso depósito que por su antigüedad, y por otros cien títulos que la hacen una de las mas famosas ciudades de las Gálias. El incendio que consumió enteramente la iglesia de san Estéban, juntamente con los archivos, el año 1349, ha privado á la posteridad de la historia de esta ilustre reliquia; todo lo que se sabe por una antigua tradicion, es que el santo sudario fue traído de la Palestina á Besanzon á fines del siglo XI, ó á principios del XII cuando se acabó la prime-

ra Cruzada, en tiempo de Godofre de Bullon (*De locis sanct. c. 5.*). El venerable Beda, que vivia á fines del siglo VII, y á principios del VIII, en el libro que escribió de los santos Lugares, dice que el santo sudario que estuvo inmediatamente sobre el cuerpo del Salvador despues de su muerte, cayó en manos de un judío que se habia convertido á la fe por la predicacion de los apóstoles, y atraxo sobre él las mismas bendiciones del cielo que Obededon habia recibido guardando en su casa el Arca del Señor. Todo sucedia prósperamente en su casa desde que habia entrado en élla el santo sudario; y en poco tiempo se vió uno de los mas opulentos de la Palestina. Poco ántes de morir, queriendo hacer la particion de sus bienes entre sus hijos, dió á escoger al primogénito, ó todos los bienes raices que poseía, ó el santo sudario, á quien miraba como á la verdadera causa de su fortuna. Escogió desde luego el primogénito todas sus grandes posesiones y riquezas, dexándole al menor el santo sudario por su única herencia; pero por mas desigual que pareciese á los ojos esta herencia, se vió bien pronto que el menor habia sido el mas bien librado; pues todas las grandes riquezas del primogénito se desvanecieron en poco tiempo entre las manos del que las poseía, siendo mayor cada día la abundancia en casa de su hermano. Habiendo perseverado esta serie de prosperidades muchos siglos de padres á hijos, atraxo muchos envidiosos á esta afortunada familia, hasta que habiéndose apoderado los sarracenos de los santos Lugares, y noticiosos de la virtud milagrosa de este sagrado depósito, quisieron quitársele á los fieles. Fue llevada la causa al tribunal de Mauvias, rey de los sarracenos, el cual, queriendo terminar todas estas disputas, mandó encender una grande hoguera, y en presencia de infinidad de infieles y de cristianos hizo arrojar en élla el santo sudario; pero el Señor, que queria conservarnos esta preciosa reliquia, no permitió que pereciera: vióse este sagrado sudario, despues de haber estado algunos instantes en medio del fuego sin quemarse ni padecer la menor lesion, levantarse de repente hácia arriba; y habiendo estado algun tiempo en el ayre á vista de toda aquella gente, fue á ponerse suspenso en las manos de un cristiano que se hallaba entre la multitud, al cual se le dexó el rey de los sarracenos. Despues de este milagro estuvo esta

preciosa reliquia en una particular veneracion en todo el Oriente: *Missum ergo in ignem sudarium*, dice el santo Historiador, *veloci raptu effugiens evolat, et summo in aere diutissime quasi ludendo volitans; ad ultimum, cunctis utrinque intuentibus, esse leniter in cujusdam de christiana plebe sinum deposuit, quod mane mox totus populus summa veneratione salutabat, et osculabatur; habet autem longitudinis pedes octo.* Hasta aquí son las propias palabras del venerable Beda; quien, como dice él mismo, habia sabido toda esta historia de boca del obispo Anulfo, el que, habiendo hecho la peregrinacion de la Tierra santa, se habia encontrado en élla casi al mismo tiempo que sucedió este milagro. Teniendo el sudario de Besanzon los mismos ocho pies de largo que el sudario de que habla el venerable Beda, hay un gran motivo para creer que el sudario de que habla este hombre sábio, á quien se mira como á un padre de la Iglesia, es el mismo que el de Besanzon. El santo sudario de Turin tiene doce pies de largo, y no se halla otro santo sudario que el de Besanzon que sea de la misma medida que el sudario de que habla el venerable Beda.

El incendio de la iglesia de san Esteban de Besanzon del año de 1349, de que hemos hablado, nos privó de la noticia del año, en que fue traído este precioso depósito, y del bienhechor que enriqueció con él á esta célebre iglesia. Lo cierto es, que habiendo tomado la cruz Godofre de Bullon, Roberto, conde de Flandes, y los mas grandes señores de Francia, y habiéndose puesto á la frente de aquella famosa Cruzada que sacó la Tierra santa de manos de los infieles, fuéron acompañados de una infinidad de eclesiásticos y de prelados, que quisieron tener parte en una tan santa conquista. De este número fue Hugo, arzobispo de Besanzon, á quien acompañaron algunos de sus canónigos. Uno de los cuales, segun se cree, habiendo rescatado esta reliquia, enriqueció despues su iglesia con tan precioso don.

Habiéndose quemado la iglesia de Besanzon el año de 1349, no se dudó que el santo sudario hubiese sido consumido por las llamas con todo el tesoro de dicha iglesia, hasta que algunos años despues se advirtió que todas las noches se dexaba ver una luz milagrosa sobre un parage de las ruinas; se cavó, y se halló el santo suda-

rio en la caxita en que se guardaba, sin que hubiese padecido la menor lesion, ni por el fuego ni por las ruinas. Sin embargo de ser tan pasmosas todas las circunstancias del milagro, muchos no dexaron de temer que hubiese algun fraude ó engaño en los hechos, y que quizá se hubiese substituido un nuevo sudario en lugar del verdadero. Se hizo exâminar escrupulosamente la tela por personas inteligentes, y la imâgen en él impresa del cuerpo del Salvador por los mas hábiles pintores; y todos aseguraron que la tela era de un tejido y de una calidad á que no alcanzaba el arte, y que la pintura no habia tenido parte en esta imâgen milagrosa; esto es lo que se sabe por una tradicion respetable por su antigüedad, lo que á mas de esto está confirmado por un manuscrito muy antiguo de la iglesia de Santiago de Rems, el cual, despues de haber ponderado la dicha de la iglesia de Besanzon por estar enriquecida con el santo sudario, añade que esta preciosa reliquia estuvo perdida por algun tiempo; pero que habiendo sido finalmente recobrada, y habiendo reconocido que la imâgen del Salvador habia sido impresa en élla milagrosamente, todos se habian convencido que este sagrado sudario era el que habia estado sobre el cuerpo de Jesucristo; lo que fué confirmado, añade el mismo manuscrito, con un insigne milagro; pues habiendo sido puesto este santo sudario sobre un difunto que llevaban á enterrar, se le vió resucitar al mismo instante, al modo que aquel cuerpo muerto que echaron en el sepulcro de Eliseo, el cual lo mismo fue tocar los huesos del Profeta que resucitar y ponerse en pie (4. Reg. 13.): *Revixit homo, et stetit super pedes suos.* Despues de este prodigio ha ido siempre en aumento la veneracion á esta preciosa reliquia: desde entonces se han visto venir, como se ven todavía el dia de hoy, gentes de todas partes á dar á este sagrado monumento de nuestra redencion el culto que le es debido; y se puede decir, que esta devocion de los fieles nunca es en vano y sin fruto. Atribúyase, si se quiere, á la fe de los fieles la infinidad de milagros que esta santa reliquia ha obrado hasta aquí: el que subsiste despues de tantos siglos, y que se puede llamar un milagro visible y permanente, es una prueba incontestable de la autenticidad de esta preciosa reliquia; pues aunque la

tela es sumamente fina, y está cogida en una infinidad de pliegues y de repliegues, de suerte que teniendo ocho pies de largo y cinco de ancho, está reducida á un muy pequeño volúmen; sin embargo, está tan entera y tan nueva despues de tantos siglos como si acabara de salir de las manos del artífice, al paso que las estofas que la rodean se gastan y se rasgan en fin por sus pliegues, y necesitan renovarse despues de pasados algunos años. ¿No se puede decir que esta visible integridad del sudario de Besanzon es un milagro permanente, que confunde la mas maligna incredulidad, y que no tiene por donde morderle la crítica mas severa?

Así se ven pocas santas reliquias que se guarden con mas cuidado, y que se reverencien con tanta religion. El santo sudario está encerrado en un cofrecito de plata sobredorada, está envuelto en un raso carmesí, y dicho cofre de plata sobredorada está dentro de una caxita de madera, forrada por dentro de una estofa de las mas preciosas; está cerrado con cinco cerraduras todas diferentes, de las que cinco canónigos guardan cada uno su llave: este sagrado depósito está detras del altar, que se llama del santo Sudario, en un armario cerrado con tres llaves, que guardan tres distintas personas; á mas de esto, es menester todavía pasar, para llegar á él, por dos puertas, una de las cuales está forrada con planchas de hierro. Todos estos cuidados y precauciones, despues de tantos siglos, muestra bastante la veneracion que se tiene á esta preciosa reliquia, y la estimacion que se hace de élla: se manifiesta públicamente el santo sudario dos veces al año con una magnífica solemnidad; en la Pascua le muestra el señor arzobispo, asistido de dos canónigos; y el dia de la Ascension hacen esta augusta ceremonia dos señores canónigos al son de las campanas y al ruido de toda la artillería de la plaza.

(*Chifflet, de Lint, sepulc.*) El historiador arriba citado refiere una infinidad de milagros obrados por esta preciosa reliquia, y autorizados con actas tan auténticas que no se pueden poner en duda sin temeridad. Muchos ciegos han recobrado repentinamente la vista con solo tocar el santo sudario, y éstos en presencia de infinitas gentes que han servido de testigos. Se ha visto tambien un pobre cie-

go, llamado Rosieu, del lugar del Millet, cerca de Jusey, el cual, lleno de fe en esta santa reliquia, y no encontrando á nadie que quisiese llevarle á Besanzon para asistir el dia de pascua á la manifestacion del santo sudario, se puso de rodillas á la hora en que sabia se manifestaba la reliquia; y animando su oracion de una viva fe, recobró tan perfectamente la vista, que sin palo y sin lazarillo se fué á Besanzon, y fue él mismo la prueba mas cierta del milagro. Se ha visto recobrar milagrosamente la salud á muchos enfermos reducidos á lo último con solo besar una imágen del santo sudario. La cofradía fundada baxo la invocacion *del santo Sudario*, la fiesta particular que se celebra todos los años el dia 3 de mayo, y el monumento público que la ciudad levantó por voto el año de 1540 por haberla librado del mal contagioso, prueban bastante la certeza y autenticidad de esta preciosa reliquia.

§. LXXII.

El santo sudario de Turin.

El santo sudario que se guarda en Turin con mucha devocion, y que se manifiesta todavía con mas solemnidad, parece ser el paño ó sábana en que el adorable cuerpo de Jesucristo fue envuelto luego que le desenclavaron y baxaron de la cruz; el que cogiendo desde los talones y pasando por encima de la cabeza, baxa hasta los pies, y se llamaba la sábana ó sudario grande; se ve en él la imágen de Jesucristo tendido á lo largo, su sangre impresa y señalada como en el de Besanzon, con las mismas proporciones; la misma postura y las mismas facciones; con esta sola diferencia, que el de Besanzon no representa sino el cuerpo por delante, y el de Turin representa toda la figura del adorable cuerpo de Jesucristo, así por delante como por detras. La tela de éste no parece tan fina como la de aquél, porque el sudario que envolvía inmediatamente el cuerpo por delante era siempre mas fino que la sábana que estaba por detras, y que envolvía todo el cuerpo, al cual se ajustaba despues con unas bandas ó tohallas. Los colores de la imágen impresa en el santo su-